E

l año pasado [se supo](https://www.thetimes.co.uk/article/auditor-deloitte-quits-house-of-fraser-s-suitor-rbch635n5): “*The Chinese group in the process of trying to buy 51 per cent of the struggling House of Fraser has revealed that its auditor Deloitte has resigned with immediate effect. ―C. Banner International Holdings, which owns Hamley's Toy Store, said in an announcement to the Hong Kong Stock Exchange yesterday that Deloitte Touche Tohmatsu had "resigned after taking into account factors that include the level of audit fees and the available internal resources in light of the current workflows". ―C. Banner said "there are no other circumstances connected with the resignation of Deloitte that need to be brought to the attention of holders of securities or creditors of the company". It has begun seeking a new auditor*. (…)”

Cuando una entidad se encuentra frente a dificultades para funcionar, tiende a reducir sus gastos tanto como pueda. En muchas ocasiones se plantea la reducción de los honorarios de los auditores. Estos no están dispuestos a ello porque el estado de insolvencia, las dificultades para funcionar, traen consigo más riesgos que el auditor debe analizar y determinar si se convertirán en siniestros o no.

Una empresa en mal estado solamente puede pagar buenos honorarios cuando del trabajo del auditor derive beneficios mayores al costo del servicio. Si la administración es buena, difícilmente un profesional del aseguramiento podrá añadir algo a la entidad. El comprobar que se actúa conforme a las normas no es un logro que se considere como una ganancia.

Los contadores deben echar mano de su formación como empresarios. El dominio de la información es el punto de partida para concebir formas exitosas de obrar. Muchas decisiones en el contexto de una reorganización, de una insolvencia, de una quiebra, no son correctas, pues tienden a favorecer a unos acreedores más que al conjunto de ellos. La legislación colombiana clasifica los créditos en cinco clases, estableciendo una preeminencia entre ellos. Esto dificulta buscar el beneficio de todos.

Cuando las empresas tienen dificultades acostumbran a no pagar ciertas obligaciones, entre éstas las correspondientes al auditor. Este no tiene más remedio que hacerse parte en el respectivo proceso universal. Si decide seguir trabajando por unos honorarios más bajos, seguirá expuesto a la mora en la cancelación de sus servicios. La falta de recursos inclina a los contables a la reducción de los procedimientos, con lo cual la calidad del servicio disminuye. Sin embargo, en Colombia hay profesionales que están dispuestos a trabajar por poco.

Las investigaciones que se realizan para establecer responsabilidades respecto de la mala situación empresarial obligan al auditor a preparar informes y alegatos, cuyo costo no es retribuido, por lo que se acentúa la disminución de la rentabilidad. Si se llegare a castigarlo la pérdida será notoria, no solo en el plano económico, también en la reputación.

Como se sabe, hay clientes que no pagan.

*Hernando Bermúdez Gómez*